

GABRIELA DEGIORGI
(compiladora)

Deontología, ética y legislación profesional en la psicología

LUCÍA BUSQUIER ◇ LAURA COLOMBERO
GABRIELA DEGIORGI ◇ MARIANA GÓMEZ ◇ YANINA FERREYRA
JOSEFINA REVOL ◇ SABRINA SÁNCHEZ



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
PSICOLÓGICAS

Deontología, ética y legislación profesional en la psicología / Gabriela M. Degiorgi... [et al.] ;
compilación de Gabriela Maricel Degiorgi.-
1a ed. - Córdoba : IIPSI - Instituto de Investigaciones Psicológicas, julio de 2022.
218 p. - 14 x 21cm

Libro digital, PDF

ISBN: 978-987-47803-2-4

1. Psicología. 2. Deontología. 3. Ética. I. Degiorgi, Gabriela Maricel, comp.
CDD 150.1

Compiladora: Gabriela Degiorgi

Autoras: Lucía Busquier ◊ Laura Colombero ◊ Gabriela Degiorgi ◊ Mariana Gómez
Yanina Ferreyra ◊ Josefina Revol ◊ Sabrina Sánchez

IIPSI - Instituto de Investigaciones Psicológicas

[CONICET y UNC]

Enfermera Cordillo esquina Enrique Barros, 3er piso,

X5000, Cdad. Univ. UNC, Córdoba, Argentina.

editorial.iipsi@psicologia.unc.edu.ar

Coordinación: A. Pamela Paz García

Diseño y composición: Gabriel Giannone

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Editado en Argentina



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional ▶ CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* ▶ copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Bajo las siguientes condiciones: *Reconocimiento* ▶ Debe reconocer adecuadamente la autoría,
proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* ▶ No puede
utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* ▶ Si transforma o crea a partir
del material, no puede difundir el material modificado.

Contenidos

- 9 Capítulo 1** La profesión de la psicología en Argentina: historia y representación social
- 11 Hacia una historización de la profesión de la psicología en Argentina
GABRIELA DEGIORGI
- 29 Las representaciones sociales de la psicología: en su ejercicio, en las instituciones, en la sociedad y en la interdisciplina
GABRIELA DEGIORGI ◇ YANINA FERREYRA
- 47 Capítulo 2** La dimensión deontológica en el ejercicio profesional de la psicología
- 49 La dimensión deontológica en el ejercicio profesional de la psicología
GABRIELA DEGIORGI
- 59 Secreto profesional: alcances, límites e incidencias en el ejercicio profesional de la psicología
GABRIELA DEGIORGI ◇ YANINA FERREYRA
- 71 La investigación psicológica y los comités de ética. Aspectos ético-deontológicos implicados
GABRIELA DEGIORGI ◇ YANINA FERREYRA
- 85 Las declaraciones públicas en el ejercicio profesional de la psicología. Un recorrido por la dimensión deontológica de las publicidades, divulgaciones y publicaciones
LAURA COLOMBERO
- 95 Enseñando psicología. Reflexiones sobre el rol docente y la normativa regulatoria
SABRINA SÁNCHEZ
- 103 Capítulo 3** La dimensión ética en el ejercicio profesional de la psicología
- 105 La dimensión ética en el ejercicio profesional de la psicología
GABRIELA DEGIORGI

- 111 Práctica del psicoanálisis y posición ética
MARIANA GÓMEZ
- 119 El ejercicio profesional en tiempos del discurso hipermoderno.
Nuevos desafíos para la intervención clínica y el posicionamiento ético
MARIANA GÓMEZ
- 127 Bioética y biopolítica. Cuerpo, ciencia y subjetividad
MARIANA GÓMEZ
- 139 Capítulo 4 La dimensión legal en el ejercicio profesional
de la psicología**
 - 141 La dimensión legal en el ejercicio profesional de la psicología
GABRIELA DEGIORGI ♦ LAURA COLOMBERO
 - 159 Responsabilidad profesional y praxis en el ejercicio de la psicología
GABRIELA DEGIORGI
 - 177 Un antes y un después de la Ley de Salud Mental en Argentina.
Incidencias del nuevo paradigma en el ejercicio profesional
de la psicología
GABRIELA DEGIORGI
 - 185 Incidencias del Código Civil y Comercial de la Nación en la práctica
profesional de la psicología
JOSEFINA REVOL
 - 193 Praxis psicológica con niñas, niños y adolescentes. Aspectos legales
y éticos implicados en el ejercicio profesional
GABRIELA DEGIORGI
 - 207 Perspectiva de género y enfoque de derechos. Implicancias
en el ejercicio profesional de la psicología
GABRIELA DEGIORGI ♦ YANINA FERREYRA ♦ LUCÍA BUSQUIER
- 215 Sobre las autoras**

**La dimensión ética
en el ejercicio profesional
de la psicología**

Capítulo 3

El ejercicio profesional en tiempos del discurso hipermoderno. Nuevos desafíos para la intervención clínica y el posicionamiento ético

MARIANA GÓMEZ

El recorrido por estas líneas tiene el cometido de propiciar la reflexión sobre los nuevos escenarios sociales que se abren para profesionales de la salud psíquica en la actualidad. Para ello, el marco conceptual de apoyatura articula la teoría lacaniana con diversos campos disciplinares que permiten hacer lecturas de lo social, lo político y el contexto histórico.¹ Como se ha demostrado, la Filosofía contemporánea, la Teoría Política e, incluso, la Semiosis Social aportan y enriquecen de especial manera los desarrollos teóricos del psicoanálisis generando, así, una interesante productividad y permitiendo ampliar la visión sobre las coordenadas que marcan las nuevas problemáticas de la subjetividad actual.

De este modo, se partirá de la categoría acuñada por Gilles Lipovetsky denominada *hipermodernidad*, la que llevará a pensar los nuevos desafíos que atraviesan a la profesión en esta época, los nuevos síntomas y comportamientos subjetivos de hoy. A partir de allí, se analizarán algunos modos de intervención posibles para el/la profesional y las perspectivas éticas que de ello se desprenden.

¹ Este trabajo se basó en una teoría particular, el psicoanálisis, pero no por eso desmerece otras perspectivas teóricas que pudieran tomarse para el análisis de los fenómenos aquí planteados. Se espera y alienta a todos aquellos trabajos que reflexionen sobre el tema desde otras teorías de la Psicología.

1. De la postmodernidad a la hipermodernidad: la era del exceso

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Lacan (1993), al igual que otros/as pensadores/as, ya advertía sobre las consecuencias subjetivas provenientes de la desigual distribución de la riqueza como, así también, de las desorientaciones sufridas en lo político donde las metas de progreso social empezaban a ayudar a la declinación de la representación colectiva de lo que es ser un Padre.

Estas advertencias no tardaron en materializarse. La modernidad ya no pudo ser leída desde los registros inocentes y optimistas de progreso y libertad. Este ideal terminó puesto al servicio de la aniquilación de los seres humanos en una maquinaria que no revestía antecedentes. Cadenas de montajes, transportes, burocracia, la química del gas Zyklon, la electricidad, la organización social de los campos de concentración, todo lo que el desarrollo le había dado a la humanidad se usaba en contra de la humanidad (Adorno, 1969). La marca de *Auschwitz* perforando la mirada atónita del mundo se hundía sobre los cuerpos de millones generando la certeza de que, si semejante atrocidad pudo ser posible, a partir de ahora todo podía ocurrir.

Sin embargo, con el tiempo, esa marca del horror ubicada en el comienzo de la culpa de la humanidad moderna fue dejando de golpear las subjetividades cada vez más despojadas de responsabilidad. Así, aconteció el gran cambio epistémico y subjetivo de la época: el pasaje del modernismo al postmodernismo. Mientras el modernismo hacía pie en la autoridad paterna y en la pérdida de goce por sometimiento a esa autoridad, encarnada en un padre muerto, el postmodernismo rendía tributo a un padre aún vivo, en la medida en que todavía no estaría éste transustanciado en una función simbólica y, por lo tanto, continuaría siendo lo que el psicoanálisis llama un objeto parcial.

Este pasaje, que precipitó en un conjunto de rasgos que caracterizan un particular modo de existir y que se agrupan bajo el nombre de postmodernidad, fue teorizado por Lyotard (1996) a finales de la década del setenta cuando surgieron las grandes desilusiones producidas por el proyecto moderno. Algunas de estas características fueron enunciadas de la siguiente manera: falta de confianza en el progreso, pérdida de las esperanzas revolucionarias y el empuje de los sujetos hacia el hedonismo y el disfrute máximo y total del momento presente, caída de los ideales y disolución de lo social y político en beneficio del individuo y su existencia. Comenzaba la era de *Narciso*, individualista y consumista. Un individuo del presente, olvidado del pasado y sin preocupación por el futuro.

Gilles Lipovetsky también trabajará esta cuestión en textos como *La era del vacío* (1996) y *Los tiempos hipermodernos* (2006). Avanzará un poco más y planteará otro giro, una nueva lectura sobre el asunto. Definirá y presentará a la *hipermodernidad*. Una nueva era que, al contrario de lo que ocurría en la postmodernidad, ya no implicaría el fin de la modernidad, sino que recuperará a su referente original: la era moderna, con su pensamiento ilustrado, racional y humanista. La *hipermodernidad* revitalizará este pensamiento, lo tomará y lo multiplicará.

De allí que veinte años después la euforia de los años postmodernos ya no fuera la misma. En los tiempos hipermodernos, Lipovetsky advierte precisamente el fin de esta euforia. El hedonismo que había caracterizado la década del ochenta ya no existiría. En la *hipermodernidad* el desempleo, la preocupación por la salud, las crisis económicas y un largo sinfín de virus que provocan ansiedad individual y colectiva se habrían introducido en el cuerpo social. Es una era *híper*: “hipercapitalista”, de “hiperpotencias”, de “hiperterrorismo”, “hiperindividualismos”, “hipermercados”, “hipertextos”, etc.

Por otro lado, para Lipovetsky (2006), el desarrollo de la globalización y de la sociedad de mercado ha producido en estos últimos años nuevas formas de pobreza, marginación, precariedad del trabajo y un aumento de temores e inquietudes de todo tipo. Sin embargo, la sociedad hipermoderna no ha implicado la aniquilación de los valores. Al contrario, el hedonismo, dirá Lipovetzky, ya no seduce tanto. Así, en la sociedad hipermoderna los efectos no vienen por algo que, por cierto, la caracteriza, es decir, el hiperconsumo. Los efectos vienen de otra parte; proceden de lo que él denomina una inquietante fragilidad y desestabilización emocional de los individuos. Esta debilidad tendría su origen en el hecho de que, cada vez, se está menos preparado para afrontar la vida y esto no es porque el culto al éxito o al consumo provoque esa fragilidad, sino porque las grandes instituciones sociales han dejado de proporcionar la sólida armazón estructurante de antes.

Si bien esta fragilidad y labilidad subjetiva no es producto directo del hiperconsumo, sino más bien de la caída de las grandes instituciones sociales, el hiperconsumo como efecto de la época no puede dejar de interesar en tanto objeto epistémico desde el momento en que, sobre todo en las últimas décadas, se ha convertido en uno de los modos de gozar de cada vez más sujetos en el mundo occidental. El consumo como objeto plus de goce en todo su esplendor.

Se trata de aquel tapón de la castración que ya había presentado Lacan en algunos de sus Seminarios, solo que ahora se encuentra deslizado de

cualquier ideal. Es, más bien, un empuje a la satisfacción directa en donde el goce aparece en la vidriera, solo hay que ir por él y consumirlo. Y esta es, al decir de Žižek (2003), la otra cara del imperativo superyóico, en tanto mandato de goce, hay un mandato a gozar por la vía del consumo.

La *hipermodernidad* se nutre de otros factores también como, por ejemplo, de la precarización laboral y del aumento de los despidos y de la desocupación. Así, puede observarse cómo desde hace varias décadas el trabajo ha perdido su centralidad. El tipo de centralidad que tenía en el pasado en donde una familia comúnmente se organizaba en torno a un sujeto trabajador, que en general era el padre.

Puede verse cómo, dispersado, descentrado y flexibilizado el ámbito de la producción, la organización, la integración y la construcción de cuestiones tales como la identidad social o colectiva se traslada al ámbito del consumo. A partir de esto, los sujetos ya no se constituyen como productores agrupados/as sino como consumidores individuales capaces de consumir innecesariamente nuevos estímulos y mercancías (Benitez Larghi, 2004), Es decir que, en la actualidad, los lazos sociales se constituyen en torno a una nueva actividad que implica un nuevo orden: el consumo. De este modo, el consumo, sumado a la caída de las grandes instituciones sociales, produce una desmesura que no solo se traduce en el consumo de objetos y *gadgets*, sino que, además, se traslada a las transformaciones en el cuerpo, las cirugías, los tóxicos, etc., suplementos que vienen casi como un auxilio, y al lugar de algo que ya no está, pero al modo de una satisfacción pura y dura. La ética ha entrado en un callejón sin salida. Un cierto régimen de cinismo en donde una nueva ética, la del consumo o la de Narciso, rige el imperio globalizado.

Por otra parte, la desintegración de antiguos lazos se ve beneficiada por ciertos desarrollos de la comunicación; cuestión que no deja de ser paradójica, ya que en momento en que los instrumentos de la comunicación global parecieran haber llegado para facilitar las cosas, estos medios en vez de comunicar terminaron, muchas veces, por aislar. Por ejemplo, la oferta del mundo virtual generó el encierro en un mundo privado de una manera ciertamente autoerótica. Jóvenes capturados/as por las redes sociales, por sus *whatsapp*, sus pantallas, en donde se negocia y se programa el no encuentro: la indiferencia por el encuentro como forma moderna de no relación sexual (Cottet, 2008).

Se asiste, entonces, a un tipo de sociedad fragmentada en pequeñas epidemias (Brodsky, 2007). Pequeñas sectas, de todos/as idénticos/as, a veces con enfrentamientos entre sí, en donde aumenta, cada vez más, el fenómeno de la violencia, de la segregación y de los pasajes al acto.

2. Posible intervención clínica y posición ética: algunas reflexiones

Si se localiza el comienzo de la desesperanza del sujeto moderno en el horror indecible de la Segunda Guerra Mundial y, es a partir de allí que el lazo amoroso e institucional se ve cada vez más fragilizado, inestable, líquido, en términos de Bauman (2003), puede verse cómo ese vacío ha sido ocupado por diversos objetos de consumo desmedidos y excesivos. Exceso de tecnología, de comida, pero también de medicamentos, de tóxicos, de alcohol. Excesos de goce de la contemporaneidad que aspiran a evitar la separación y, al mismo tiempo, la relación con el otro. Esto ha dado lugar a un recrudecimiento de patologías como nunca antes se había dado. Las bulimias, pero también, las anorexias (el llenarse de nada); la melancolía, la tristeza permanente y su contracara, la manía; las adicciones de todo tipo; la angustia desmedida.

¿Cómo pensar, entonces, la intervención clínica y la posición profesional en estas coordenadas? y ¿cómo escapar del *furor sanandi* cuando los efectos terapéuticos deben estar a la altura de la exigencia actual, que se plantea como único objetivo la eficacia de una cura con efectos terapéuticos rápidos?

La referencia clínica, para emprender una respuesta, en esta coyuntura es precisamente la ética como base fundamental que orienta la práctica y la forma de intervenir en estos tiempos, hoy más que nunca. En su texto *Televisión*, Lacan (2002) define la ética del psicoanálisis como ética del bien decir. Es la última escansión, en la relación entre demanda y ética, que recorre la obra de Lacan y por la cual se hace impensable la práctica analítica por fuera de la práctica de la palabra. ¿Qué quiere decir ética del bien decir? El bien decir no es el decir elegante, logrado, literario, se trata del decir que condice con el saber inconsciente analizante, un bien decir cuya norma está en el analizante que, además, no es universalizable. La forma del bien decir tendrá que cercar en el dicho un inconmensurable propio de cada sujeto que, como dice Lacan (2005), resulta imposible de generalizar, de universalizar.

Desde esta posición, el psicoanálisis puede permitirse intervenciones en el malestar actual debido a que tiene algo diferente para ofrecer frente al imperio del para todos igual, mientras sostenga los principios que rigen su práctica y los fundamente en su ética.² De allí que sea responsabilidad profesional, además, mostrar cómo en el marco de los conceptos lacanianos existe la posibilidad de dar cuenta de los resultados terapéuticos demostrando la

2 Los principios del psicoanálisis para Lacan son: la formación permanente, el análisis personal y el control sistemático de los casos de la práctica clínica.

eficacia del método. Es el desafío de estos tiempos: sostener la singularidad de cada quien, allí donde esto parece imposible. Esto significa no trabajar a favor de una solución uniforme y en tiempos breves, como demanda la *hipermodernidad*.

Ofrecerle a la persona angustiada, melancolizada, tomada por el exceso, que encuentre su propia solución a la caída de los ideales y, por lo tanto, de las identificaciones, cuando el objeto parcial suplanta esos ideales. Lleve el tiempo que lleve, aun cuando pueda hacerse, también, rápidamente. Por eso, sabiendo que las personas están poco preparadas para enfrentar la tiranía del superyó de esta época, y que no tienen demasiados significantes amos para orientarse, salvo –como ser los que se rigen por el exceso– si logran aceptar su modo singular de sufrimiento a partir de los significantes que pueden recortar en un psicoanálisis, es posible que ya no necesiten de los ideales comunes o de los objetos que les propone el mercado.

Así, la clínica lacaniana tradicional, basada en tres pasos: escuchar un discurso, producir un síntoma analítico y sancionar una entrada en análisis demuestra toda su eficacia terapéutica hoy, incluso, dando respuesta a la rapidez necesaria requerida por la época actual. Escuchar un discurso, en sentido estricto, implica, en primer lugar, alojar al sufriente y, en segundo lugar, alojar al sujeto. Es esta la diferencia crucial del psicoanálisis con respecto a otras prácticas. Sin embargo, se sabe que toda escucha conlleva cierto alivio y esto puede suceder, también, en el marco de otras terapias. Pero es el psicoanálisis quien agrega un elemento fundamental a todos estos discursos, un elemento que no comparte con ellos y es la producción de un sujeto que sólo es reconocible a partir de la interpretación del/la analista.

Es la diferencia entre la sugestión y el análisis. Por el camino de la sugestión lo que se produce es una atadura del yo al Otro y esto tiene la consecuencia de aplastar al sujeto. En cambio el análisis, y su entrada a este, permite el reconocimiento de un sujeto y de su síntoma, lo cual desplaza al yo y posibilita una apertura a la problemática del deseo y del goce (Kruger, 2008). Como dice Lacan en *El Seminario 10. La Angustia*, cuando se localiza al “objeto a” se logra el corrimiento necesario para que el objeto deje de ser causa de la angustia y realización de goce, y pase a ser causa del deseo. Así, se desaloja al objeto del borde de la angustia y se abre el camino al despliegue del deseo, sabiendo que el deseo es el mejor tratamiento frente al malestar (Lacan, 2005).

De este modo, frente al malestar de la civilización actual, el psicoanálisis propone su respuesta: tratar de sintomatizar el goce para hacerlo compatible con la vida, y no curar al sujeto de su síntoma. Esto lo logrará a partir de la escucha que posibilita encontrar al sujeto del deseo. Incluso, también

podrá intervenir con el logro de efectos rápidos, aun cuando esto no implique intervenir con el método de la sugestión. Así, teniendo en el horizonte la era del exceso y del efecto terapéutico rápido, como demanda social, la práctica del psicoanálisis apuntará en los actuales tiempos hipermodernos a verificar una reducción de la pulsión mortífera del sujeto, sosteniendo un deseo que pueda suplantar el vacío de lo efímero.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (1969). *Crítica cultural y sociedad*. Buenos Aires: Ariel.
- Antonelli, M. (coord.) (2004). *Cartografías de la Argentina de los '90. Cultura mediática, política y sociedad*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Brodsky, G. (2007). *Epidemias actuales y angustia. La clínica psicoanalítica*. Córdoba: Colección Grulla, CIEC.
- Cottet, S. (2008). El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 7(17).
- Kruger, F. (2008). El análisis por añadidura. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 7(17).
- Lacan, J. (2005). La ética del psicoanálisis. En *El Seminario, Libro 7*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1993). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En *El Seminario, Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). Reverso del psicoanálisis. En *El Seminario, Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995). Aún. *El Seminario, Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Buenos Aires: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (1996). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Buenos Aires: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Buenos Aires: Anagrama.
- Lyotard, J. F. (1996). *La postmodernidad*. España: Gedisa.
- Miller, J. A. (2003). El inconsciente es político. *revista Lacaniana de Psicoanálisis*. (1). EOL.
- Žižek, S. (2003). *La metástasis del goce*. Buenos Aires: Paidós.